



Investigadores salmantinos alertan de efectos secundarios en un fármaco contra el cáncer

Puede ocasionar aneurismas, roturas aórticas y cambios de presión

J.H.D. | SALAMANCA

Varios investigadores de la Universidad de Salamanca han participado en el estudio que descubre que un prometedor fármaco contra el cáncer produce graves efectos secundarios en el sistema cardiovascular.

La reveladora conclusión acaba de ser publicada por la revista *Nature Medicine* y pone en alerta sobre el uso prolongado de estos fármacos que eran una gran esperanza para el tratamiento de la leucemia mieloide aguda.

El trabajo ha sido liderado por el doctor Marcos Malumbres, del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas de Madrid, pero ha contado con la participa-

ción de profesionales del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca —Xosé R. Bustelo— y del departamento de Fisiología y Farmacología de la Universidad como María José Montero y María Ángeles Sevilla.

El discutido fármaco contra el cáncer actúa contra una diana antitumoral conocida como Plk1, pero se ha descubierto que esta diana también regula la contracción de los vasos sanguíneos implicados en distribuir la sangre por todo el organismo. Cuando el fármaco actúa sobre esa diana consigue, en efecto, mejoras en el tumor, pero causa efectos colaterales tan negativos como aneurismas, roturas aórticas y cam-

bios en la presión arterial de los pacientes.

Los investigadores han realizado un análisis a largo plazo de ratones modificados genéticamente. Muchas de las dianas antitumorales que pasan a ensayos clínicos son validadas utilizando estudios preclínicos con organismos más sencillos como levaduras, moscas o células humanas cancerosas en cultivo, pero son estudios insuficientes para conocer todos los efectos positivos y negativos de un tratamiento.

El doctor del Centro de Investigación del Cáncer, Xosé R. Bustelo, explica: "Nuestros datos no van en contra del uso de inhibidores para Plk1 en la clínica, si-



María José Montero, Xosé R. Bustelo y María Ángeles Sevilla. | FOTO CIC

no que alertan sobre posibles problemas de los mismos, que podrían ser corregidos. Desgraciadamente, todos los fármacos tienen un efecto secundario u otro. El problema no es conocerlos, sino desconocerlos. De ahí la im-

portancia de desarrollar modelos experimentales que permitan reproducir lo más exacta y fielmente posible lo que ocurriría en pacientes cuando se administran los fármacos en desarrollo", afirma.